

DEAD MEN DON'T RAPE

Mónica Ríos

In the year 2018, I wrote for the man with the manos como una ardilla:

A dos voces

Señor hablador, vicepresidente, miembros y miembros de los miembros, gente que mira detrás de las rejas de las cárceles, entre las rejas de las fronteras, mediante las rejas de las pantallas televisivas, ciudadanos y quienes dejaron de serlo, les digo que la crisis económica se ha esfumado y que junto a la excisión del 45% de la población ilegal, semilegal y que no parecía legal, el estado de la unión está más fuerte que nunca. La depuración de la ciudadanía nos ha dejado un superávit nunca antes visto. Sé que muchos de ustedes se preguntan qué haremos con los cajones de productos cárneos que se acumulan en nuestros puertos, las frutas que se pudren en los árboles, la basura que se acumula en nuestras calles, con los niños que quedan sin atender, con los pañales cagados y

balbuceando un inglés de película de los años 40. Yo les digo, no se preocupen: somos expansivos natos, negociantes y atractivos. La tarea que tenemos por delante nunca ha sido tan fácil: sólo tenemos que importar gente. La gente quiere venir a nuestro país y, con nuestra simpatía por delante y unos pocos dólares por detrás, podemos elegir. Señores, señoras, no podemos olvidar que las sucesivas invasiones de los Estados Unidos durante el siglo XX y XXI han creado un medioambiente propicio para que nuestra cultura florezca como algo natural y que sale desde dentro de las almas de individuos y sociedades extranjeras. Les prometo que lo que haremos ahora será importar trabajadores con títulos universitarios para que ocupen todos los puestos de trabajo que ustedes no quieren ocupar, de esos con que se reirían y los cuales rechazarían si acaso se los ofrecieran: barrenderos, limpiadores, cocineros, guaguateros, choferes, guardias de seguridad, carteros, constructores, estudiantes agitados por la política para que por lo menos tengan ustedes algo de qué escribir. Importaremos personal hipercalificado –doctores, maestros, profesionales, ingenieros, astronautas, físicos, matemáticos, biólogos y cocineros– y nos aseguraremos de darles los peores trabajos. Les

carcomeremos todo por dentro, les chuparemos toda su fuerza, les arrebataremos todo su autoestima, les pagaremos insuficientemente. Buscarán varios trabajos, así que importaremos pocos –y vendrán en barcos, en aviones o en buses; caminando vendrán a ser ponderados con acciones en la bolsa. Un enemigo descorazonado es nuestro amigo. Un enemigo sin fuerza es cariñoso y servicial. Sólo tendremos que cuidarnos en nuestras camas, porque es ahí donde suelen dar sus estocadas. Para evitarlo, los meteremos en ciudades especiales, donde les proporcionaremos entretenimiento e ideas retrógradas para que ustedes, my fellow americans, se sientan liberales. Estos importados serán, a toda hora, amigos suyos. Les daremos la oportunidad de que tengan amigos morenitos y con acentos para que sus conciencias queden tranquilas. Nuestra amistad es nuestra mejor arma; iremos con las armas escondidas tras una sonrisa. Este año estarán orgullosos de ser ustedes mismos; ni se darán cuenta de que fueron ustedes quienes horadaron esas almas por dentro. Recuerden siempre: un ciudadano americano es siempre un ciudadano con la conciencia limpia.

En 1987 quedan 241 discursos por escribir. Nos conocimos cuando llegué a la sala de clases de ese barrio pobre de Seattle sin hablar una sola palabra de inglés. Detecté a Selene y a Mia al fondo de la sala. Eran las únicas que no tenían el pelo alisado y las uñas pintadas del mismo rosa que los labios. Llevaban las uñas negras, pintura azulina en los ojos y el pelo desgreñado. Me senté cerca de ellas y moví mi cabeza como lo hacía en castellano. Después de una mirada entre ellas me hablaron con la voz baja, moviendo los puños y con los ojos adormilados.

En 1988 quedan 232 discursos que escribir. Un día volví de la escuela tarde en la noche, después de languidecer en la casa de Mia y jugar con los instrumentos de su hermano, el abusador. En mi casa no había nadie, sólo el golpeteo del vecino en la ventana del baño. Le abrí apuntándole con un cuchillo. Desde unos pasos más atrás, me contó que los blancos se habían llevado a mi mamá, cuando defendió a los vecinos de la migra. Nadie había intervenido por ella, todos escondieron la cabeza, asustados por sus sociales falsos y papeles hechizos. Mi mamá tampoco tenía papeles y me sacaron a puntapiés cuando fui a verla a la comisaría. Sólo pude hablar con ella cuando me llamó una operadora de larga distancia.

In the year 2017, I wrote for the man with the face of an eel, the skin of an egg, eyes like an owl:

Señor secretario general, madama presidenta, delegados distinguidos entre las turbas y todo el resto. Hoy este país conmemora el décimo sexto aniversario de los ataques que quedaron impresos en las primeras planas de diarios en el mundo entero. Desde entonces, los enemigos de la humanidad han continuado su campaña de destruir al mundo libre. Hace algunos años, me senté entre ustedes a escuchar las indecorosas políticas en la lucha contra el terror, que abogaban por procesos de paz. No se gana la guerra con la paz, la paz no es el fin de la guerra. Hoy me paro frente a ustedes para reafirmar nuestro self-esteem, dentro y fuera de nuestras fronteras, dentro y fuera de nuestro imperio. No nos quitarán la libertad. Me da mucho orgullo que, cuando les entrego este mensaje, me acompañen los generales de nuestras milicias, y también los líderes de las asociaciones ciudadanas pro-armas que han sido un pilar en nuestra búsqueda de la libertad: la NRA, la NMA, la NTA, la NBBA, la NNBA, la NSGA, NKA, la NNWA, que luchan por el porte y uso de rifles, misiles, bombas, bombas nucleares, pistolas pequeñas, cuchillos, punzones y armas

ninjas modificadas para calibrarse ergonómicamente a la mano del descendiente teutón en este lado del Pacífico norte.

En 1991 quedan 197 discursos por escribir. Selene y Mia no se mudaron conmigo, pero se quedaban a dormir en la casa vacía y a leer mis poemas y canciones, mientras yo a iba a trabajar a la barra del Bicho. Cuando llegó el invierno, nos subimos al auto de Selene y nos llevamos los instrumentos del hermano de Mia, el abusador. Un mes después, cantamos nuestra primera canción en la tarima del Bicho. Gritamos el nombre del hermano de Mia y de los policías que se llevaron a mi mamá como quien dedica una bala.

En 1992 quedan 123 discursos que escribir. Sacamos nuestro primer EP *There's a Dyke in the Pit*. Mi guitarra sonaba como una motosierra y la voz de Selene ladraba a través del micrófono. Las baterías épicas de Mia abrieron la última canción del concierto para la prensa, y el castellano champurrado de Selene tronaba el cover de «Me gusta ser una zorra». Desde la tarima empezamos a ver que entraban los motociclistas con tatuajes de mujeres desnudas en sus brazos. Los cuerpos de las mujeres del público que ellos iban empujando se acumulaban a nuestros pies, agitándose como reses encabritados.

Hasta que mi guitarra se estampó en la cabeza del hermano de Mia, el abusador, que ahora vestía como trashy y tenía una suástica tatuada en el hombro. Esa noche en la cárcel escribí la canción «Dead men don't rape» para darle fuerzas a Mia, que descansaba en el suelo del calabozo con un ojo morado y la cara bañada en sangre.

In 2016, I wrote for the man with the trompa en la boca:

I stand here today, proud of the task before us, grateful for the trust you have bestowed, mindful of the corrections I will have to make of the actions of those who have come before us. I am honored, not humbled, to stand here, following the tradition of so many great men. Historia de libertad: it is a story of fallible and flawed men, united across generations by a grand, enduring power. En los últimos meses de la campaña, hemos escuchado mentiras lanzadas por la prensa liberal en contra de mi persona y los ideales por los que hombres como yo nos levantamos cada día a enfrentar el caos imperante en nuestra sociedad; esos ideales que las sediciosas y los sediciosos se empeñan en romper. Estoy aquí para decirles que la vida de un hombre, joven o viejo, universitario o

presidente que tenga dinero, nunca será rota por veinte minutos de error o por el manoseo a un cuerpo de mujer que se ofrece cuando camina por la calle. The American people have spoken: ¿qué puede hacer un hombre frente a tanta belleza? Este gobierno garantiza el derecho de esos hombres a manifestar la pulsión y el deseo, los pensamientos más superficiales y los más profundos. We have spoken: este gobierno defenderá el derecho de los Tyler y de los Connor, de los Donald y de los Patrick, y les digo: recordaremos los nombres de ellos y olvidaremos los de las víctimas.

En 1993 presentamos nuestro sencillo «Dead Men Don't Rape». Veíamos a las mujeres sacando los quarters de sus tips ganadas hacía algunas horas, arremolinadas contra el mesón. Las 200 copias que había en el encuentro se agotaron. La semana siguiente, con las axilas hediondas y las piernas peludas, todas corearon:

No, my revenge is death, 'cuz you deserve the
best
And I'm not turned on by your masculinity
Dead men don't rape
I don't have pity, not a single tear
For those who get joy from women's fear

Cuando cantaba, Selene miraba a los ojos del hermano de Mia, el abusador:

I'd rather get a gun and just blow you away
Then you'll learn first hand: dead men don't
rape.

En 1994 quedan todavía muchos discursos que escribir para un hombre que quiere dejarme sin habla. Recibí una llamada, la voz de Selene más ronca de lo común. Finalmente habían encontrado a Mia. No se había ido en un trip como solía hacerlo, no lo había pasado bien, me dijo. Habían encontrado su cuerpo deshecho por múltiples vejaciones y torturas; su cara expresaba dolor. El hermano de Mia estaba prófugo y sólo habían logrado agarrar a uno de sus amigos, lo tenían atado en una silla del subterráneo. Lo dejamos agónico en el hospital. El dolor que sentí la noche del funeral de Mia se multiplicó cuando supe, al día siguiente, que Selene había chocado en su automóvil. Yendo en busca del hermano de Mia, el abusador, su auto había sido desviado del camino por motocicletas cuyas ruedas quedaron marcadas cerca, en el pavimento.

Este cuento está dedicado a Mia Zapata, quien fuera violada y asesinada en 1993, y a Susana Chávez, víctima de un crimen similar en 2011. Este cuento no está terminado. Esta venganza is to be continued.